


Columna

Juan Carlos Alvial,
filósofo puertomontino

El quehacer filosófico de Mauricio Correa Casanova

Uno de los constantes propósitos de mi quehacer filosófico es indagar sobre la filosofía puertomontina. No siempre es fácil ir a las fuentes, tampoco es del todo accesible saber quiénes son nuestros filósofos, mas no se puede negar que se ha cultivado esta disciplina, de modo formal e informal, forjando a intelectuales que se han quedado en esta copiosa tierra, mientras que otros han llevado la ciudad-puerto a otras latitudes del mundo.

Dentro de esta búsqueda, tuve la grata sorpresa de encontrarme con el nombre del filósofo Mauricio Correa Casanova, gracias a la prodigiosa memoria de nuestra destacada profesora local, la señora Guillermina Oyarzún. El profesor Correa es de origen purranquino, aunque vivió toda su infancia y juventud en nuestra ciudad, tanto en los sectores de Manuel Montt y Mirasol. Además, fue alumno de la Escuela 3 y del Liceo de Hombres Manuel Montt, establecimientos públicos de larga tradición.

Actualmente, nuestro destacado filósofo es profesor asociado de la Pontificia Universidad Católica de Chile, compartiendo su tiempo entre el Instituto de Filosofía y el Instituto de Éticas Aplicadas. Su doctorado lo hizo en la Universidad de Valencia (España), al alero de la filósofa Adela Cortina, especializándose en filosofía moral y política.

Quizás, la mayor novedad de este académico es dedicarse a tender puentes entre la ética, la empresa y la sociedad civil, por-

que su tarea intelectual no termina en su casa de estudio, se extiende a la polis con un claro compromiso con el mundo público, ya sea dialogando con empresarios, políticos, gobiernos y municipalidades, entre otros. Es decir, se ha situado como un pensador diverso a la forma tradicional de concebir la filosofía, entendiéndolo como un filósofo en la plaza pública, al más puro estilo de Sócrates, el “filósofo callejero”.

La preocupación por las éticas aplicadas ha llevado al doctor Mauricio Correa a tratar de comprender la sociedad chilena desde la pluralidad, la corresponsabilidad y los grandes acuerdos que pueden hacer sustentable a una nación, como lo materializó en su libro: “Chile, la transformación ética” (2017), sin desconocer las complejidades propias de nuestra era, como son el individualismo y la crisis de la moral, entre otros temas.

Cuando se dice que Puerto Montt carece de cultura, me parece que no hay un conocimiento acabado de la ciudad-puerto, es más, se peca de ignorancia, porque se cuenta con poetas, pintores, literatos e historiadores de alto nivel, pero lo novedoso recae en que también existen coterráneos que cultivan la filosofía de modo riguroso, creativo y con un fuerte compromiso ciudadano, como es el caso del doctor Mauricio Correa Casanova, quien paradójicamente nunca ha sido invitado como académico a su propia tierra.